

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 685 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 20 DE ABRIL DE 1907

NUM. 13



EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Entonces un ruido extraño le hizo volver la cabeza y vió á un desconocido de pie detrás de él, que hacía tiempo le había estado observando.

—¿Quién descansa en este suelo florido?—le preguntó con tono amable.

—Mi padre y mi madre, caballero—le respondió Guillermo.

—¿Tu padre y tu madre?—repitió el desconocido, y una lágrima asomó á sus ojos.—¡Pobre huérfano, qué tesoro de cariño debe encerrar para



ti esta tumba! ¿Quién se va á encargarse de ti en adelante?

—Mi tutor de Berlín.

—Está bien, hijo mío. Dios no te ha dejado sin guía ni apoyo en el mundo en una edad tan tierna. Es preciso hacer todo lo que puedas por satisfacer á ese tutor con tu obediencia y asiduidad en el trabajo. Tu padre y tu madre se alegrarán en el cielo y te bendecirán.

—¡Oh!, sí, se alegrarán; lo prometí á mi madre junto á su lecho de muerte.

El desconocido, vivamente impresionado, miró fijamente al niño, y vió en sus ojos tal expresión de sincera franqueza, que se debió convencer de que sus palabras nacían del fondo del corazón. Alzó la mano para bendecirle, y le dijo:

—¡Allí donde la semilla de la fidelidad arraiga, la bendición de Dios hace crecer un árbol!

Guillermo dirigió una mirada de asombro al desconocido, y al sentir la mano sobre su cabeza, experimentó el mismo bienestar que las muchas veces que su madre le bendecía, después de haber acariciado sus rubios cabellos. Pero el pobre se había quedado en ayunas del significado de sus palabras.

—¿No comprendes esa máxima?—dijo el desconocido.—Voy á explicártela. Cuando plantas un esqueje, echa raíces; le riegas para que no se seque; Dios envía el sol para vivificarle, la lluvia y el rocío para fortalecerle. De ese modo crece progresivamente, hasta que se convierte en árbol frondoso. Así el hombre que se propone ser piadoso y bueno, planta esa resolución en su corazón, de la misma manera que el esqueje; haciendo cuanto puede para no faltar á ella, la fidelidad se arraiga; Dios se muestra contento y bendice al hombre; y lo mismo que el arbolillo se calienta á los rayos del sol, y extiende sus ramas con la lluvia y el rocío, de igual manera Dios reanima con su amor el corazón del hombre. pre-

parándole sufrimientos de todas clases para afirmar su fidelidad, hasta que ésta se muestra poderosa y fuerte como el árbol de que te he hablado.

Guillermo miraba gravemente al desconocido; ya comprendía el sentido de las palabras, y le parecía que Dios había dejado caer la primera gota del rocío vivificador sobre la fidelidad que acababa de jurar de todo corazón. El desconocido, adivinando lo que pasaba en el alma del niño, no quiso distraerle, y continuó su paseo por el cementerio. Cuando volvió, á muy poco, Guillermo estaba arrodillado sobre la tumba. No lloraba; la paz que infunde la confianza en Dios, se notaba en su semblante; en la mano tenía el dibujo que había diseñado como recuerdo, mirándole con tristeza.

El desconocido se le acercó, preguntándole:

—¿Quieres dar á ese dibujo los colores que le faltan? Esas plantas necesitan más vida y más armonía en el conjunto.

—Ni tengo colores—respondió el niño—ni sé emplearlos; cuando mire el dibujito, todas las flores me parecerán de tonos brillantes.

—Dámele y te le terminaré—replicó el desconocido bondadosamente.—Ve esta tarde al hotel de Roma, te le entregaré, y tú me hablarás de tus padres y de ti mismo.

El desconocido se alejó, y Guillermo no tardó en hacerlo. A la caída de la tarde se dirigió al hotel indicado, en donde le entregaron una carta que, por marcharse de pronto, el desconocido dejó para él.

La precipitada ausencia de señor tan bueno contrarió bastante á Guillermo, que regresó á su casa profundamente afligido. Al abrir la carta encontró el dibujo de la tumba admirablemente iluminado, y en el respaldo estas palabras: *Allí donde la fidelidad echa raíces, la bendición de Dios hace crecer un árbol.*



Gente Menuda

Algunas semanas después vivía ya con su tío el zapatero; el pobre niño sólo encontró en él un maestro de carácter áspero. Tristísima era su posición; la nueva vida no se parecía en nada á la que pasaba al lado de su madre. Ella todas las mañanas se aproximaba de puntillas á su cama, despertándole con un beso. En Berlín, entraba el maestro bruscamente en el cuartucho que le servía de dormitorio, y asiéndole con fuerza por uno de los brazos, exclamaba con voz bronca:

—¡Arriba, holgazán; en ese lecho de príncipe se te pegan las sábanas! ¿Tendré que coger un palo para que te levantes?

De príncipe, decía en su cólera, cuando Guillermo dormía sobre un mal jergón de paja.

Su madre le calentaba todas las mañanas medio cuartillo de leche, que, con un pedazo de blanco pan, tomaba en una preciosa taza de porcelana. En cambio, su tío le daba unas malas sopas en un puchero ennegrecido, desportillado y sin asa, y un poco de pan duro y negro.

El pobre hacía inútiles esfuerzos por acostumbrarse; mas el recuerdo de la sencilla, pero buena comida que su madre le servía en una mesita, sobre una blanca servilleta, con su correspondiente vaso, tenedor y cuchillo, todo esmeradamente limpio, se lo impedía por completo.

Ahora, después de servir á la mesa á los maestros, se retiraba á la cocina, donde de pie, junto al fogón, mientras el humo asomaba las lágrimas á los ojos, devoraba su mezquina comida.

Un día en que el hambre le hizo perder el miedo, al manifestar el estado de su estómago á la maestra, sólo alcanzó de ésta groseros insultos, que su tío se encargaba de repetir con palabras aún más duras.

Esto le acobardó de tal modo, que en lo sucesivo disimulaba el hambre por grande que fuera.

A las cinco de la tarde tomaba café el matrimonio en unas tazas blancas, que le traían á la memoria las que él usaba en tiempo de su madre. ¡El café olía tan bien! ¡La leche que con él mezclaba tenía tanta nata, que á Guillermo se le iban los ojos hacia la mesa en que los dos esposos se regalaban de tal modo!

El ruido de las tazas y cucharillas le hacía el efecto de una música armoniosa, pues desde su última comida transcurrían cuatro horas, tiempo suficiente para que su estómago recibiera las terribles acometidas de la necesidad.

Al acabar ellos le daban una rebanada de pan con una ligerísima capa

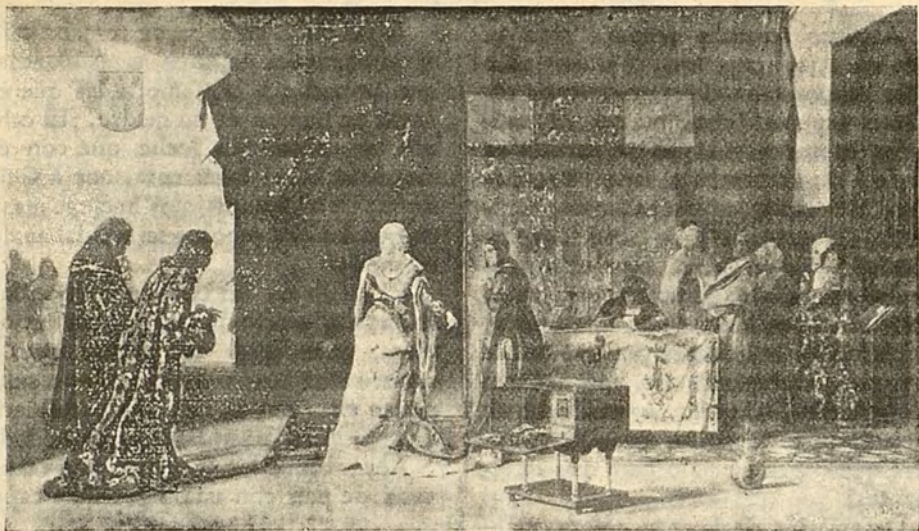


de manteca, completando su alimentación diaria una cena, compuesta de sopa de pastas; después de cenar salía á entregar á los parroquianos, ya botas nuevas ó calzado compuesto, según lo habían encargado.

A veces tenía que invertir en las excursiones un día entero, tardanza muy de su gusto; pues así podía detenerse algunos minutos ante los almacenes de objetos artísticos y librerías, contemplando á su sabor las estampas expuestas en los escaparates.

En varias ocasiones, ensimismado en su contemplación, retardaba más de lo regular el regreso á la tienda, en cuyo caso recibía como saludo una paliza.

Continuará.



EPISODIOS HISTÓRICOS

ISABEL LA CATOLICA CEDE SUS JOYAS A COLON

Se inspiró al laureado artista Muñoz Degrain para su hermoso cuadro, cuya copia figura en esta página, en el momento trascendental para la historia, no sólo de nuestra patria, sino del mundo todo, en que el soñador y aventurero Cristóbal Colón, como entonces se le llamaba, manifestó sus atrevidos planes á la reina de Castilla y encontró en el corazón de aquella inolvidable Reina el entusiasmo que hizo posible el descubrimiento de América. Dos personas simpatizaron con Colón y le protegieron, cuando todos le creían loco visionario: el P. Juan Pérez de Marchena, guardián del monasterio de Santa María de la Rábida, y D. Alonso de Quintanilla, contador mayor del reino, y gracias á ellos pudo lograr ser recibido por la Reina.

Habiase nombrado una Junta de sabios teólogos que, reunida en Salamanca, examinase los planes de Colón, y ante ella expuso sus proyectos y esperanzas el ilustre genovés; pero los sabios de la época, interpretando las Escrituras con el criterio científico de su tiempo, creyeron ver una oposición absurda entre las teorías de aquel navegante y la doctrina de los libros santos, y dictaminaron en contra.

Hay que tener en cuenta la opinión general, así del vulgo como de los nombres de ciencia, contraria á los planes de Colón, para apreciar la sublimidad de aquella fe que sintió la Reina y que la decidió á aceptar tan atrevida y para todos inverosímil empresa. Sin aquella inspiración verdaderamente genial y maravillosa de Isabel I, España hubiera desistido de auxiliar al soñador y no figuraría en su Historia la página gloriosa del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Todavía, después de acogido su proyecto, cuando se trató de las condiciones en que la empresa había de realizarse, fueron tantas las dificultades que se le pusieron, que Colón, desesperado, salió de Santa Fe para Córdoba con ánimo de marchar á Francia.

Marchena y Quintanilla entonces acudieron á la Reina, y con tales colores la pintaron la pérdida que con la marcha de aquel hombre iban á experimentar la patria y la religión, que tanto provecho hubieran obtenido de realizarse aquella hazaña, que Isabel pronunció entonces aquellas célebres palabras que la Historia consigna en letras de oro: «Yo entro en la empresa por mi Corona de Castilla, y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.»

El mensajero salió en busca de Colón, y le alcanzó en el puente de Pinos.

JUGUETES. BARCO DE VAPOR



aremos á nuestros jóvenes lectores algunas indicaciones para que puedan construir por sí mismos un barquito de vapor que *navega*, y, ante todo, podemos advertirles, para su tranquilidad, que ni van á necesitar conocimientos de ingeniería naval, ni los materiales que en la construcción han de emplearse son costosos ni difíciles de encontrar.

Baste saber que teniendo un barquito de madera ligera, ya confeccionado por el interesado, ya comprado en una tienda de juguetes, los demás materiales son: un huevo, un dedal y unas horquillas de señora.

Se empieza por vaciar el huevo, para lo cual pueden emplearse dos procedimientos. Se hace un agujerito en cada uno de sus extremos (A) y se sopla fuertemente por uno de ellos ó, por el contrario, se chupa su contenido, para lo cual conviene elegir un huevo fresco.

Una vez vaciado el huevo, se tapa bien con cera uno de los agujeros y el otro se ensancha un poco.

Las horquillas están destinadas á servir de soportes al huevo que ha de ir colocado sobre ellas en el sentido de su longitud. Se las da la forma marcada en B' de nuestra fig. 1.^a, y se las coloca en la posición que tienen en la misma figura B y P. En el barquito se hacen unos agujeritos para que penetren las puntas de las horquillas, á fin de que se mantengan en la posición conveniente.

Después de hecho esto, se coloca el dedal en medio de los soportes, en el centro, con la abertura hacia arriba, como está C en la figura, y se sujeta al barquito por medio de una miga de pan amasada con los dedos para que constituya una especie de mástic.

Practicadas estas operaciones, ha llegado el momento de preparar nuestra caldera de vapor. Al efecto se llena de agua el huevo hasta la altura del agujero A' y se coloca á lo largo, como hemos dicho, sobre los soportes cuidando de que el agujero abierto quede á la parte de atrás del barco.

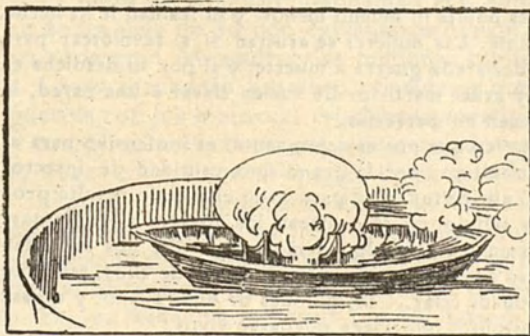


Fig. 2.^a

trario, y por esto se coloca la abertura hacia atrás, para que el barquito marche de proa, ó sea hacia adelante. La fuerza de este motor le permite llevar á remolque otras pequeñas embarcaciones. Pueden confeccionarse éstas con una cáscara de nuez, con un trozo de palillo de los dientes que haga de mástil, unido á la cáscara con miga de pan y una vela... de papel de fumar, se unen estas pequeñas lanchas con un hilo delgado, que se sujeta al barco de vapor, y al moverse éste, llevará á remolque toda la flotilla.

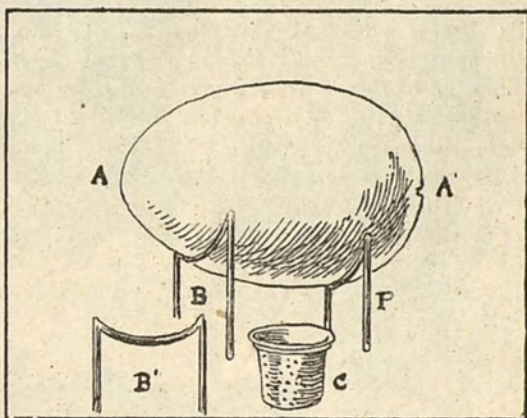
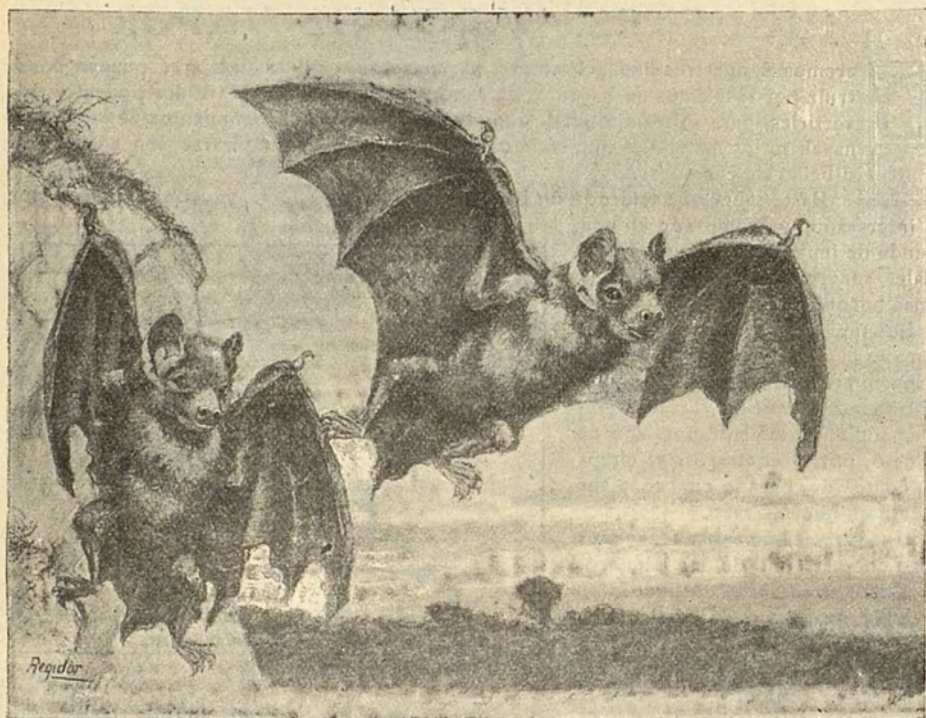


Fig. 1.^a

Llénase entonces el dedal de alcohol y se coloca la embarcación en el agua, y ya no falta más sino tener cuidado de no quemarse los dedos al encender el alcohol.

Este, al arder, calienta el agua que hay en el huevo, y el agua al hervir se transforma en vapor que escapa por el agujero que el huevo tiene en la cáscara. La fuerza que el chorro de vapor hace al salir (fig. 2.^a) empuja el aparato en sentido con-



HISTORIA NATURAL

EL MURCIELAGO

Las personas ignorantes de la Historia natural, al ver volar al murciélago, creen que se trata de un pájaro, y, sin embargo, este animal no pertenece á la clase de las aves, sino á la de los mamíferos: es un cuadrúpedo que vuela, pues sus manos y sus pies están unidos por unas membranas que hacen oficio de alas.

La figura del murciélago no es bonita ni mucho menos, y su fealdad le ha hecho profundamente antipático á la gente. Las mujeres se asustan si al revolotear pasa cerca de ellas; los muchachos le tienen declarada guerra á muerte, y si por su desdicha es atrapado, tiene el infeliz que sufrir muy cruel martirio. Le suelen clavar á una pared, le introducen un cigarro en la boca y le hacen mil perrerías.

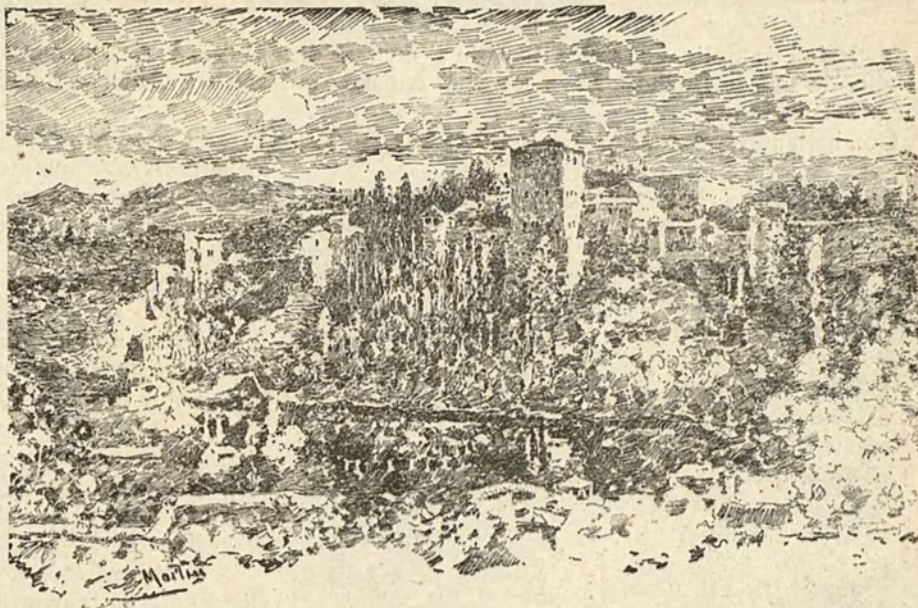
El pobre animal, á pesar de su aspecto feo que nos es repugnante, es inofensivo para el hombre y utilísimo además para la agricultura, por la grandísima cantidad de insectos dañinos que destruye. Y no sólo para el agricultor, sino para todo el mundo resulta provechosa esa destrucción, pues, como es sabido, no sólo atacan los insectos á las plantas, sino al hombre, á quien mortifican ferozmente. Díganlo los mosquitos que nos molestan en verano. Pues bien, calcúlese la utilidad de cuantos animales nos libren de ellos, teniendo presente que cada pareja de mosquitos puede criar... 12 millones de hijos al año, y dígase lo que sería de nosotros si todos los mosquitos que nacen quedaran vivos.

A pesar de lo dicho, son muchas las personas que, desconociendo los buenos servicios que el murciélago nos presta, le persiguen y le odian cordialmente.

El murciélago ve muy poco, pero tiene muy desarrollados los demás sentidos, y posee un tino tan especial para no tropezar con los obstáculos que encuentra, que no ha faltado quien diga que tiene un sexto sentido. Se ha llegado á taparle herméticamente los ojos con unas tiras de aglutinante y aun así, ha volado sin tropezar.

Durante el invierno se mete en los huecos de los muros, en los de los árboles ó en cuevas. y allí pasa la temporada de los fríos, en letargo y sin comer.

o R



VISTA GENERAL DE LA ALHAMBRA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. GRANADA

No es fácil tarea la de reseñar la historia de Granada desde los más remotos tiempos hasta la época en que Alhamar el Nazarita (Mohamed-ibn-Jusuf) fundó un reino compuesto de Granada, Málaga y Almería, fijando su capital en Jaén, y después en Granada, en el año 1238 de nuestra era, reconociéndose vasallo de San Fernando, rey de Castilla. Alhamar dió principio á la construcción del magnífico Alcázar, la Alhambra.

El nieto de Alhamar, Mohamed III, superó á todos los de su dinastía, y en su época más de 30.000 extranjeros fijaron su residencia en Granada, se construyó la gran Mezquita y se fundaron bibliotecas.

Causa verdadero asombro considerar que el reino granadino, sosteniendo guerras con los monarcas cristianos y castigado con frecuentes luchas intestinas y conspiraciones contra sus monarcas, de sus hijos, hermanos y deudos, pudiera llegar como llegó al apogeo de su grandeza.

«Lo constante y heroico de lucha tan desigual, dice Simonet, sostenida por más de dos siglos y medio, juntamente con el progreso de la industria y de la civilización en medio de tiempos tan revueltos y belicosos, son títulos de gloria que el historiador no puede menos de conceder á los moros granadinos.»

En los reinados de Yusuf I y Mohamed V prosperaron las letras, las artes, las ciencias, el comercio y la industria.

La decadencia comenzó en el reinado siguiente, pero la corte granadina adquirió fama de galante y caballeresca. Muchos personajes españoles y extranjeros fueron á habitar en aquella ciudad, y como campo neutral, en ella se efectuó el desafío de D. Diego de Córdoba y D. Alvaro de Aguilar, en 1470, como en 1414 el de Rodríguez de Catañeda y López Zúñiga.

En tiempo de Abul Azzam, su esposa Aixa, tuvo celos de una esclava espa-

Gente Menuda

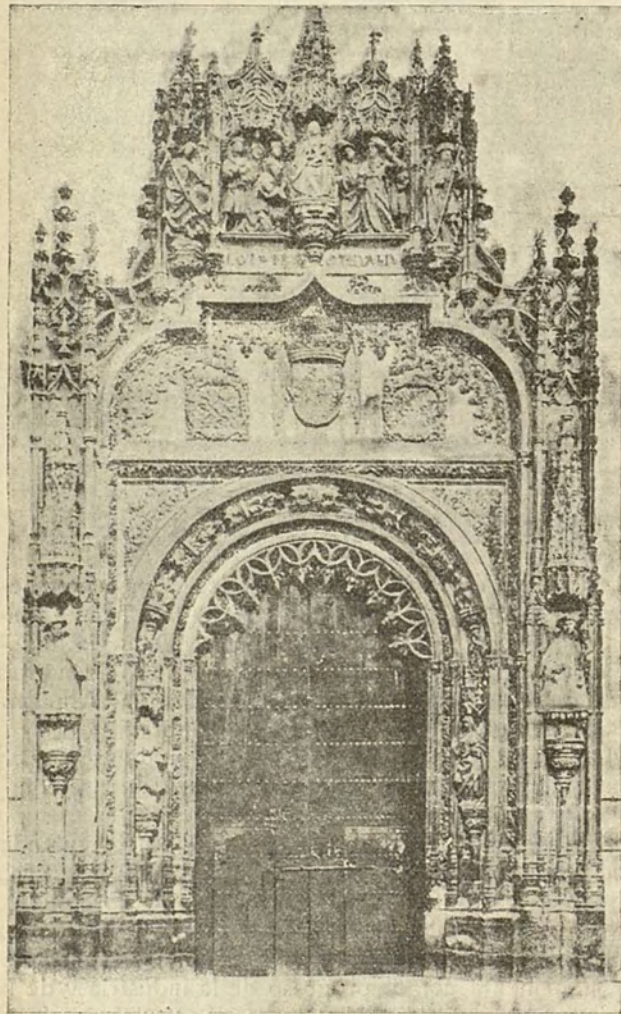
ñola, Isabel de Solís, que había tomado el nombre de Zoraya, y temiendo por la vida de su hijo Boabdil, huyó con él al Albaicín y después á Guadix, donde fué proclamado rey.

Combatiendo contra su padre logró entrar en Granada, pero á este príncipe desventurado, que de este modo subió al trono, le cupo en suerte ser el destinado á entregar Granada á los reyes cristianos.

La Reconquista de España, comenzada en Covadonga por D. Pelayo, tocaba á su término, pues Granada era el último baluarte que en nuestro suelo tenía el islamismo.

Los Reyes Católicos emprendieron la guerra de Granada, tan fecunda en lances heroicos que ha sido comparada á la de Troya, y el 2 de Enero de 1492 el cardenal Mendoza levantaba sobre las torres de la Alhambra la cruz del Redentor, y el último monarca arábigo dejaba para siempre aquella encantadora y poética residencia, que aún es admiración de cuantos la visitan.

Después de la Reconquista, los dos hechos más importantes y de mayor trascendencia fueron: la expulsión de los judíos y la de los moriscos, después de la guerra de la Alpujarra.



PUERTA DE LA CAPILLA REAL

El monumento artístico más importante de Granada es la Alhambra, verdadera maravilla del arte árabe, que corona una altura á la margen del Darro.

Penetrando por la puerta de las Granadas, encuéntrase un frondoso bosque, entre cuyos altos frondosos árboles suben las rampas que conducen á la cima del monte; en ella había en los tiempos de la dominación nazarita una ciudad regia, donde entre torreones y adarves estaba el Alcázar de los reyes y muchos suntuosos palacios de los magnates granadinos. Hoy se llama Alhambra al

Genio Meruda

Alcázar, único edificio de aquella época que aún subsiste, adosado al palacio que comenzó á edificar el emperador Carlos V y I de España.

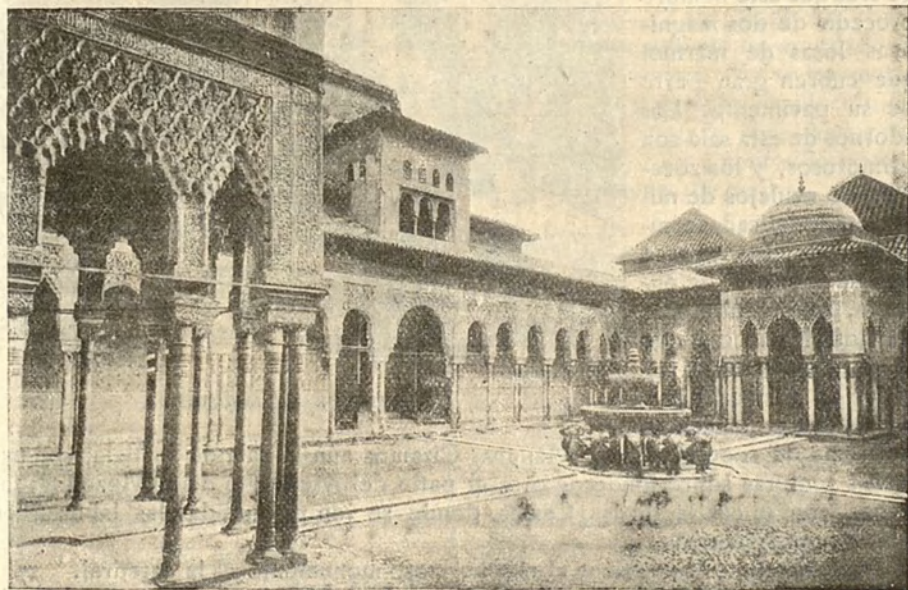
No cabe en los reducidos límites de este artículo, que ha de contener ligeros apuntes de otros monumentos de Granada, la descripción detallada de la Alhambra, que por sí sola merece un artículo especial aun para ser descrita sucintamente. Por esta razón hemos de limitarnos á mencionar sus maravillas.

Digamos ante todo que la fantasía árabe, que agotó las combinaciones de la línea en la ornamentación, en ninguna parte del mundo como en Granada construyó unas estancias tan artísticas y elegantes.

El patio de la Alberca, ó de los Arrayanes, debe estos nombres al estanque, que parece una enorme esmeralda engarzada en blancos mármoles, y á la cenefa de mirtos que la bordea. Rodean este patio bellísimas galerías con esbeltas columnas de mármol y caladas arquerías, y en sus zócalos brillan los mosaicos de azulejos de colores y de reflejos metálicos.

La sala de Barca es el magnífico vestíbulo de la torre de Comares. Su bóveda, destruída por un incendio en 1890, semejaba la forma de una barca. A los lados de la puerta, dos caladas hornacinas estaban destinadas á contener ánforas moriscas.

El interior de la citada torre lo ocupa el espléndido salón de Embajadores, de 11 metros de lado por 18 de alto, donde estaba el trono de los reyes granadinos y donde se decidió la entrega de la ciudad á los Reyes Católicos. Su



PATIO DE LOS LEONES

techo es de cedro, y ha sido comparado á la superficie en facetas de un diamante tallado.

Tiene en sus tres lados tres primorosos ajimeces con arco de herradura, que tuvieron vidrieras de colores. Su ornamentación es grandiosa.

Gente Menuda

El patio de los Leones es de un aspecto mágico, con sus preciosas galerías y sus bellísimos kioscos orientales. Tiene 28 metros de largo por 16 de ancho, 24 columnas, alternativamente sencillas ó gemelas y en haces de tres en los ángulos. Las labores caladas sobre los arcos parecen blondas.

La fuente que le da nombre está sostenida por leones que arrojan agua por la boca.

En este patio está la sala de Abencerrajes. La leyenda refiere que en esta estancia fueron decapitados los magnates de aquella familia, y aún se enseñan en el mármol las manchas de sangre. Es una de las más elegantes y proporcionadas. La cúpula es de forma de estrella.

En el centro hay una fuente, donde se dice que los Abencerrajes fueron sacrificados.

En frente de la sala de los Abencerrajes está la de las dos Hermanas. Se cree que este nombre procede de dos magníficas losas de mármol que cubren gran parte de su pavimento. Los adornos de esta sala son primorosos, y los zócalos, de azulejos de numerosas y delicadas combinaciones. Por el arco que da frente al de entrada, se pasa á la sala de los Ajimeces, que sirve de ingreso al mirador de Lindaraja, ya descrito en el número 40

del tomo de 1906 de GENTE MENUDA. Citemos aún la sala de Justicia, con extrañas pinturas sobre fondo de oro; el patio del Mejicar ó de la Mezquita; los baños, con el cuarto de las Camas, donde se ven restauradas las labores con sus colores primitivos.

De la dominación cristiana el más hermoso monumento es la catedral.

Fué comenzada el 25 de Marzo de 1523, sobre los planos de Enrique de Egas, y á los dos años se dió la dirección á Diego de Siloé, que la siguió en estilo plateresco. Juan de Maeda, sucesor de Siloé, la continuó, y en ella intervinieron después Ambrosio Vico, Alonso Cano y José Granados.

El interior tiene cinco naves y mide 116 metros de largo por 67 de ancho. La bóveda tiene cerca de 30 metros de altura. La Capilla Real contiene los sepulcros de los Reyes Católicos y de D. Felipe y doña Juana.



PUERTA DE LA MEZQUITA



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL FORZADO O A TODO PECADO MISERICORDIA

CONTINUACIÓN

SARGENTO.—¡Pobre Valentín! ¡Bravo muchacho! Cuidenle ustedes, amigos míos, mientras dejo á este infame en la cárcel. (*Sale detrás de los gendarmes.*)

ESCENA XV

VALENTÍN, desmayado en brazos del SEÑOR CURA. MANUEL llora y le tiene cogida una mano. DOÑA JESUSA llora también, y TARAVILLA sigue con la boca abierta.

TARAVILLA.—¡Qué les decía yo á ustedes? Un forzado, un ladrón. Sea enhorabuena, señor Cura. ¡Tiene usted un gran feligrés!

SEÑOR CURA.—Efectivamente. ¡Ojalá se le parecieran muchos!

TARAVILLA.—¡Ay!, muchas gracias, señor Cura; prefiero no parecerme. Lo que sí haré es retirarle mi trato en lo sucesivo.

SEÑOR CURA.—Ahora no es ocasión de pensar en eso. Por caridad, ¿quiere usted hacer el favor de ir á llamar á un médico?

TARAVILLA.—¡Yo! ¡Todo un Taravilla correr en servicio de un criminal! Usted no me conoce. Ya se encuentra usted ahí para darle la absolución de sus crímenes, y no le hace falta más. Por mi parte, voy á contar lo ocurrido por el pueblo. (*Vase.*)

ESCENA XVI

DICHOS, MENOS TARAVILLA

SEÑOR CURA.—Doña Jesusa, por favor, vaya usted á buscar un médico. Ya ve que no puedo soltar á este pobre, porque tengo que comprimir la herida para detener la sangre.

DOÑA JESUSA.—¡Ay, señor Cura, si no puedo sostenerme de pie con el sentimiento que me ha causado tal desgracia! Voy á reunirme con mis amigas y á referirlas lo que me ha pasado, que esto sé que me aliviará algún tanto. (*Vase.*)

SEÑOR CURA.—Manuel, hijo mío, busca un médico, por el amor de Dios, que este infeliz está perdiendo

Gente Menuda

do mucha sangre. Mientras, le ataré mi pañuelo, á ver si se la puedo contener.

MANUEL.—Voy á escape. ¡Pobre señor Valentín! ¡Tan bueno como era y tanto como le quería yo!

ESCENA XVII

DICHOS, después el MÉDICO y MANUEL

MÉDICO.—¿Qué es esto, señor Cura? ¿Qué ha ocurrido aquí?

SEÑOR CURA.—Que este pobrecito ha recibido una herida por defender al sargento, poniéndose entre él y el asesino. ¡Pero, por Dios, doctor, que está perdiendo mucha sangre!

MÉDICO.—(Reconoce la herida.) Pronto, envíe usted á mi casa por bálsamo, y vengan trapos para vendarle, que aquí tengo mi bolsa de instrumentos. (Manuel sale en busca de lo que ha pedido el médico, el cual procede á hacer la primera cura á Valentín.)

SEÑOR CURA.—(Con ansiedad.) ¿Qué tal, doctor?

MÉDICO.—Espero que no será de gravedad, y que podré, dentro de dos ó tres días, decirle que está salvado.

SEÑOR CURA.—¿Y qué régimen ha de observarse con el enfermo?

MÉDICO.—Pues muy fácil. Cuidar que esté siempre mojado el apósito de este líquido, que mezclará usted con un poco de agua. Procurar moverle lo menos posible, y hacerle que entre en reacción. Si tiene sed, se le puede dar un poco de agua. Yo vendré esta tarde otra vez y mañana temprano.

SEÑOR CURA.—Haga usted el favor de mandarme alguna persona para que me ayude á llevármelo á mi casa, en la cual estará mejor que aquí solo.

ESCENA XVIII

DICHOS y varios vecinos.

GUARNICIONERO.—Aquí estamos, señor Cura, dispuestos á servirle en todo lo que podamos.

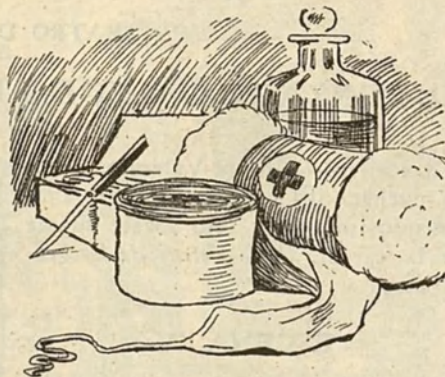
SEÑOR CURA.—¿Saben ustedes para lo que es, amigos míos?

ALBAÑIL.—Sí, señor cura; Taravilla nos lo ha contado todo.

CARNICERO.—El quería impedirnoslo, pero... un hombre es un hombre, y un cristiano es un cristiano.

SEÑOR CURA.—Muy bien, amigos míos, muy bien. Ahora arreglen ustedes los colchones y la ropa de la cama, pongamos en ella á Valentín, y llevémosle á mi cuarto con el mayor cuidado posible. (Cogen á Valentín entre cuatro y se le llevan muy despacio).

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO II

La misma decoración que en el acto anterior

ESCENA PRIMERA

Muchos niños jugando, poco después
MANUEL

JULIÁN.—¿Sabéis que no veo á Manuel por ninguna parte? ¿Qué es de él? ¿Le veis vosotros?

CARLOS.—Muy poco. Desde que el señor Valentín se vino á su casa, únicamente cuando va á algun recado ó por cualquier medicina, se le ve, y para eso va corriendo y nunca se para.

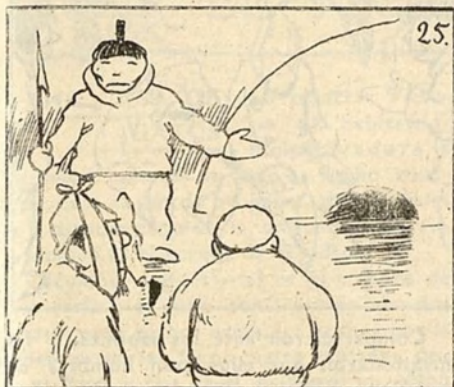
JULIÁN.—¿Por qué le llamas señor?

CARLOS.—¿Cómo quieres que le llame?

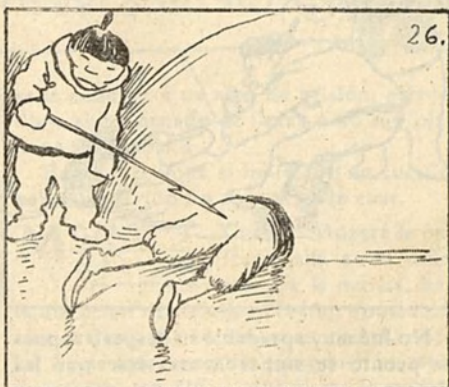


UNA EXCURSION AL POLO

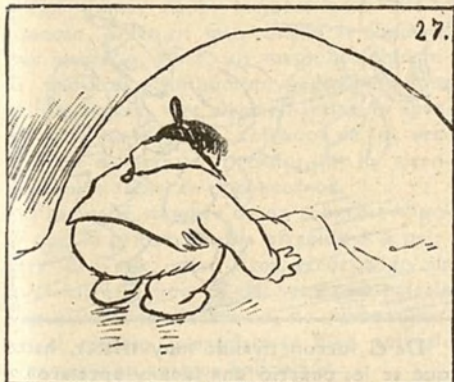
CONTINUACION



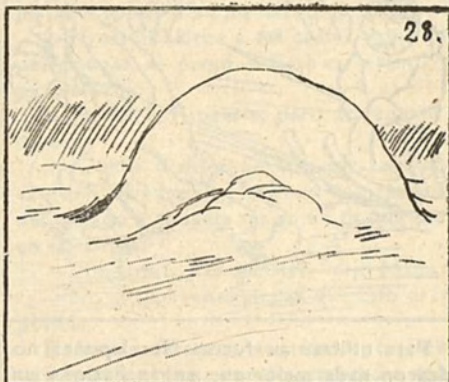
25. El lapón, aprovechando el espanto de los fugitivos, les mandó penetrar en un *kairn* ó casa de hielo.



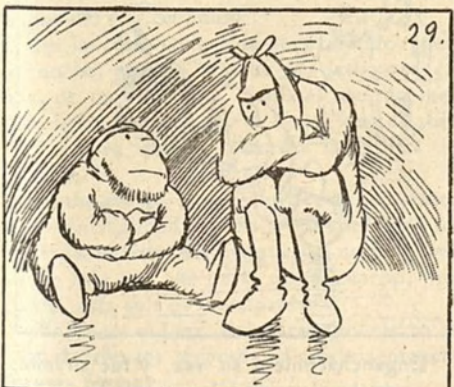
26. Y como tardaran en penetrar arrastrándose, les dió prisa pinchándoles bonitamente con su lanza.



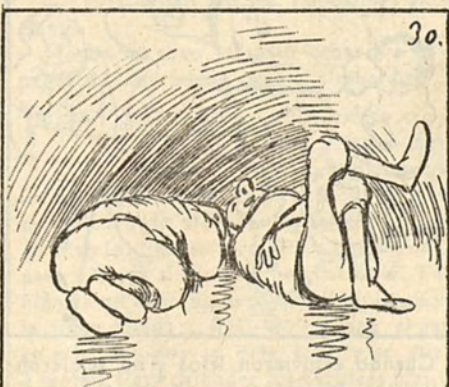
27. Una vez dentro los prisioneros, el lapón tapó con nieve completamente la entrada del *kairn*.



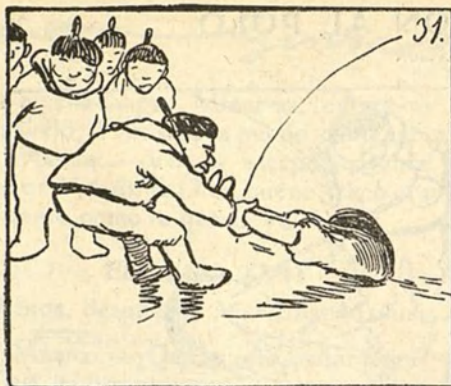
28. Hecho lo cual, abandonó aquel lugar, donde quedaban los marineros encerrados.



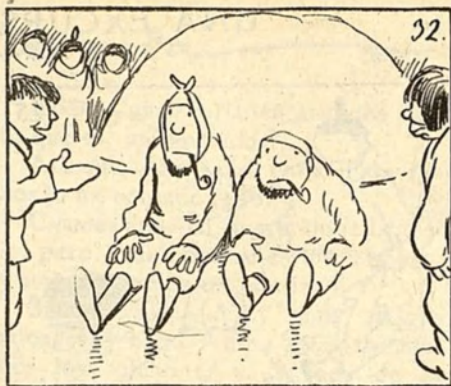
29. Grande fué la tristeza de éstos en aquella estrecha cárcel, al meditar en su situación.



30. Pero el sueño acabó por rendir sus cuerpos, y al poco rato dormían como unos santos.



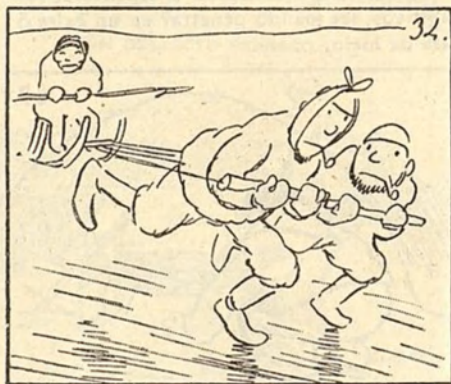
31.
No fué muy agradable su despertar, pues de pronto se sintieron arrastrar por laa piernas.



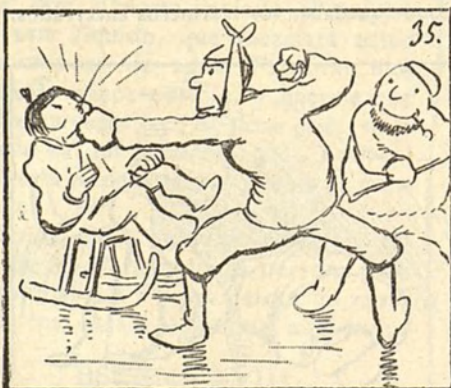
32.
Comparecieron ante los lapones, y les manifestaron que ellos eran hombres de trabajo.



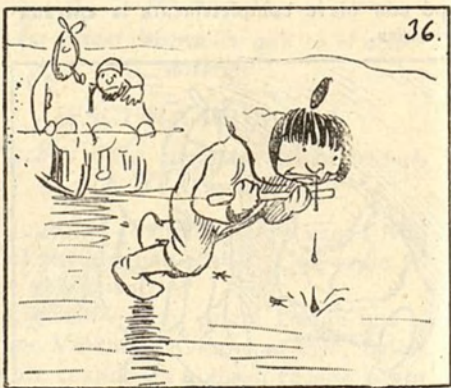
33.
Para utilizar su fuerza, los lapones no idearon nada mejor que engancharlos á un trineo.



34.
De él fueron tirando muy tristes, hasta que se les ocurrió una idea y apretaron á correr.

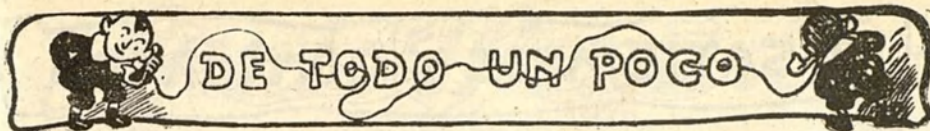


35.
Cuando estuvieron lejos y no temieron ser vistos, la emprendieron con el lapón á puñetazos.



36.
Engancharonle á su vez, y fué tirando, regando la nieve con la sangre de sus heridas.

Continuará.



UNA CASA DE GATOS

La princesa Victoria de Schleswig-Holstein adora á los gatos: tanto es así, que ha hecho construir para el uso de 26 gatos, de los cuales es la dichosa propietaria, una pequeña granja modelo en el parque de Windsor.

«Seymour lodge»—tal es el nombre de esta casita—es una construcción de dos pisos, cuyos planos han sido hechos por la misma princesa. Tiene cuatro ventanas, dos en el bajo y dos en el primero; un plano inclinado permite á los nobles angoras subir á su alcoba, donde se encuentran unos lechos muy confortables.

Los gatos, de las mejores razas que se conocen, viven en muy buena armonía; el más hermoso, *Puck*, un magnífico chinchilla, padre de gran número de los inquilinos de la princesa, vive en una habitación aparte, en la cual figuran, colgados de los muros, los numerosos premios que ha alcanzado en innumerables concursos.

Fros es el nombre de un soberbio angora que la princesa había ofrecido á la princesa de Teck; pero *Fros*, recordando sin duda los esplendores del suntuoso palacio donde había sido educado, no pudo soportar el cambio y preciso se hizo volverlo otra vez á su antigua habitación.

UN MODERNO SALOMÓN

Un juez de Nueva Orleans, acaba de dictar una sentencia digna del rey Salomón.

Un ladrón había sido sorprendido, por la noche, cuando trataba de deslizarse en casa de un banquero. Tenía el cuerpo metido hasta la mitad por el boquete que había hecho para entrar, cuando la policía le detuvo.

Su abogado se aprovechó de este incidente.

—En realidad—decía,—mi cliente no ha entrado en casa del banquero; no ha penetrado más que una parte de su cuerpo; por tanto, esta sola es la culpable.

Entonces el juez, considerando cierto lo que el defensor exponía, dictó la sentencia en esta forma:

«La parte superior del cuerpo del procesado es culpable de haber penetrado en el domicilio del banquero; en consecuencia,

se le condena á un año de prisión, estando libre el condenado de llevar ó no sus piernas á la prisión.»

Es de creer que el individuo en cuestión habrá preferido no apartarse de ellas.

MOZART Y HAYDN

Cuando Mozart se perfeccionaba en el difícil arte de la música, bajo la dirección del célebre Haydn, apostó éste con su discípulo un almuerzo con *champagne*, á que éste no sabría componer un trozo de música, tan difícil, que él no lo pudiese descifrar al momento.

Mozart aceptó la apuesta, cogió una pluma, escribió en un papel, y al poco tiempo se lo tendió á su maestro.

—¿Queréis reiros á mi costa?—dijo éste poniéndose al piano.—Esto es infantil de puro sencillo.

Y comienza á tocarla; pero de repente se detuvo.

—¿Cómo diablos queréis que haga este acorde? Mis manos están en los extremos del teclado y todavía tengo un *fa* que tocar en el centro.

—Por tanto, ¿renunciáis?—dijo Mozart.

—No es que renuncie; es que esto es imposible.

Entonces, Mozart, sonriente, se sentó á su vez ante el instrumento, empezó á tocar y en el momento en que aun cuando tenía las manos ocupadas, era necesario dar un *fa* central, se inclinó y le dió con la nariz.

—¿Veis como no es imposible!—exclamó.

Haydn no tuvo más que echarse á reir y pagar de muy buena gana el almuerzo.

FIJATIVO PARA DIBUJOS

Pulverícese goma laca y resina copal, en cantidades iguales, diez gramos de cada una. Disuélvase en un litro de alcohol, agitándole de vez en cuando; fíltrese y resulta un buen fijativo para dibujos al carboncillo y al lápiz. También es un buen fijativo para el lápiz plomo la leche cocida y fría. Se empapa el papel en este líquido, se deja secar y se vuelve á mojar. Para extender los barnices fijativos en los dibujos y evitar que la brocha arrastre el carbón ó el lápiz, se hace uso de un pulverizador.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

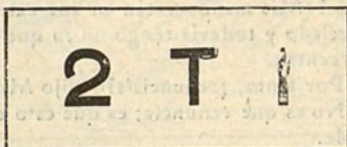
ENIGMA

Es palabra castellana
que tiene ocho consonantes,
y vocales tiene siete,
y de éstas seis son iguales

LOS HIJOS DE EVA

- Eva dios mitológico
- Eva naturalista, rey de Ara
- Eva general inglés
- Eva tirano de Grecia
- Eva teólogo del siglo v
- Eva héroe del Lacio
- Eva poeta inglés
- Eva hijo de Cloris y Heleo
- Eva poeta italiano
- Eva sucesor de San Anacleto
- Eva hombre piadoso
- Eva escritores sagrados

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



CHARADA

Una charadita,
salga bien ó mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Quinta tres palabra
no se vuelve atrás,
á no ser que sea
por casualidad.

Con cuarta tercera
nombre formarás,
que sólo hallar puedes
por casualidad.

Consonante es prima,
la tercia vocal,
y no dos con quinta
por casualidad.

Del todo, lectores,
ya no os digo más;
á ver quién lo acierta
por casualidad

CHARADA

Por consejo de mi médico
empiezo á tomar un agua
de no sé qué manantial
que es *cuatro dos prima cuarta*.
La *cuatro tercera cuatro*
es vulgarísima planta,
y mi *todo* creación
de un escritor de gran fama.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada regular: Novicio.

A los rombos combinados:

F	P
VER	PAR
VALOR	PISAN
FELICES	PASCUAS
ROCAS	RAUDO
RES	NAO
S	S

A la charada calentita: Rescoldo.

Al jeroglífico: SobreHUmano.

Al triángulo:

C	A	M	E	L	I	A
A	B	A	T	I	R	
M	A	T	E	O		
E	T	E	R			

A la charada teatral: Tenorio.

Al sobre postal:

ISIDORO BONAPLATA

COBREÑO

GRANADA

A la charada marina: Ensenada.

A la charada difícil: Tarea.